

BLACKHEATH, 2 de Julio de 1765.

MI QUERIDO AMIGO.

Acabo de recibir tu carta de 22 del pasado. Había diferido contestar tu primera, porque cada día ó cada hora esperaba poder informarte de algún cambio ministerial, pero en vano. Después de mil conferencias, todo queda en el mismo estado de que te hablé en mi última.

Parece que todavía no conoces el carácter de la reina; es una buena mujer, buena esposa, madre tierna y reina que para nada se mezcla en los negocios de estado. El rey la ama como á esposa, pero ciertamente creo que todavía no le ha hablado una palabra de política. Ya te he dicho cuanto sé sobre este asunto; y creo que es lo mismo que cualquiera otro puede saber sin hallarse en el secreto. Fácilmente te imaginarás que las conjeturas y las relaciones son infinitas; y si como se dice, sólo hay una verdadera, es claro que un millón de ellas son falsas porque todas son diferentes.

Has perdido un criado hombre de bien con la muerte del pobre Luis; te aconsejo que tomes en su lugar un joven Sajón que presente buenos testimonios de su conducta, en vez de enviar á buscar uno á Francia de cuya honradez no podrás informarte bien á tal distancia.

Cuando se dijere algo nuevo te informaré más detalladamente. A Dios.

BLACKHEATH, 17 de Agosto de 1765.

MI QUERIDO AMIGO.

Me debes actualmente dos cartas, y temo que la gota te haya obligado á contraer esta deuda. Cuando no te hallares capaz de escribir, que tu secretario me ponga dos renglones para informarme de cómo te hallas.

Por la gaceta oficial habrás visto los cambios que ha habido en esta corte; pero me parece que al mismo tiempo has de haber notado que habrá otros antes que el ministerio se consolide; sólo Dios sabe cuándo sucederá esto. Si yo me llevase de mis conjeturas, diría que dentro de poco M. Pitt y sus asociados gober-

narán al ministerio actual, que sólo es una mezcla heterogénea de vejez y juventud que no puede hacer nada.

Siento el principio del otoño que es ya muy frío. Las hojas comienzan á secarse, caerán pronto, y parecen indicar que es menester que yo las siga. Lo haré sin repugnancia, porque estoy extremadamente cansado de este mundo frívolo. Dios te bendiga en éste y en el otro.

BLACKHEATH, 25 de Agosto de 1765.

MI QUERIDO AMIGO.

No hace más de cuatro días que recibí tu carta de 2 del corriente. Me figuro que te hallabas bueno porque te muestras muy animado. Tu juicio sobre el nacimiento ó la regeneración del ministerio es muy exacto; me atrevo á decir que es muy cierto que los que lo componen no tienen aún el verdadero sello de la cábala; á lo menos no se halla entre las manos de los secretarios de Estado, quienes sólo tienen el del rey; y me parece que ni aun el Lord del sello privado lo posee.

Se supone que Lord T<sup>\*\*\*</sup> es el autor del folleto que mencionas; pero á mí me parece que es escrito superior á sus fuerzas: quizá su hermano C.—T. que está lejos de hallarse contento con el actual arreglo, le habrá ayudado en secreto.

Te encargo que me digas en tu próxima lo que piensas del príncipe Enrique de Prusia, y si es de tu gusto. Dios te bendiga.

MI QUERIDO AMIGO.

El ventajoso retrato que haces del príncipe Enrique, y que creo es exacto, eclipsa en gran parte el del rey de Prusia, y quizá esta es la causa de que ambos se lleven tan mal; pero el rey de Prusia, con todos sus talentos, debía tener presente aquella muy conocida y verdadera máxima, *qui invidet minor*. M. de la Rochefoucault dice que la envidia es la más baja de todas las pasiones, visto que se confiesan muchos crímenes pero nadie confiesa la envidia. Gracias á Dios, nunca he sido yo susceptible de esta vergonzosa y despreciable pasión, sino respecto á la dicha de un

rival afortunado con una hermosa mujer que yo amase; pero ahora que ha cesado la causa, los efectos ya no existen.

¿Qué te diré, ó más bien qué podré decirte de nuestro mundo político? Los antiguos ministros acusan á los nuevos de no haber hecho nada, y los nuevos acusan á sus adversarios de haber hecho peor que nada. Los escritores de ambos partidos se atacan recíprocamente y á veces con tino y agudeza.

Todo esto á mis ojos no es más que preparar leña para el fuego que debe arder en la capilla de San Estevan. Cómo terminará esto es cosa que no puedo conjeturar; si M. Pitt no viene á socorrer á los actuales ministros, les costará mucho trabajo defender el terreno. C—T\*\*\* será de su bando; ¿y con quién otro cuentan? con nadie sino C\*\*\* que sólo tiene buen sentido pero sin los talentos necesarios ni la experiencia, *are ciere viros Martemque accendere cantu*. En toda mi vida me acuerdo haber visto los negocios en estado más problemático; muy embarazado podría verse un hombre para elegir.

Tu huésped Miss C\*\*\*, es otro problema que no puedo resolver: no tenía más necesidad que tú de tomar las aguas de Carlsbad. ¿Será acaso para hacer ver al duque de K\*\*\* que no puede vivir sin ella? Es experimento peligroso, que quizá podría convencerlo de que puede vivir solo. No dudo que hay en esto algún manejo oculto que no veo, ni tengo interés en descubrir. Tú has hecho muy bien de mostrártele civil, lo cual nunca hace daño. Yo iré á tomar mis aguas, es decir, las de Bath, dentro de tres ó cuatro semanas, más bien para bañarme que para beberlas. Los baños calientes provocan siempre mi transpiración, y ésta suaviza mis miembros endurecidos con los reumatismos. Con todo, me siento actualmente tan bueno y mejor de lo que con razón podía esperar *anno septuagesimo primo*. Ojalá y tú llegues hasta allá y aun más lejos. Dios te bendiga.

LONDRES, 25 de Octubre de 1765.

MI QUERIDO AMIGO.

Recibi tu carta del 10 *sonica*, porque parto para Bath mañana por la mañana. Si los baños no me procuran mejoría, el cambio de escena me divertirá á lo menos por algún tiempo; á mi edad y con mis achaques es menester *no perder ripio*. Un poco de variedad es tan necesaria al alma como las medicinas al cuerpo.

Por lo que hace á política tenemos aquí un eclipse total, que supongo durará hasta la reunión del parlamento, y esto no se verificará antes del 15 de Enero próximo, porque la asamblea de 17 de Diciembre es sólo con el objeto de regularizar algunas órdenes para nuevas elecciones (*wrists*). Los ministros antiguos amenazan á los actuales, pero éstos no parecen temer á los primeros; tienen para ello una buena razón, y es que pueden disponer del *pan y del pescado*.

Aunque no creo que el nuevo ministerio viva largo tiempo, no puedo adivinar quiénes le sucederán, tal es la carencia de sujetos *palpables*. El duque de — protesta que cuidará de que Lord — sea atacado personalmente en ambas cámaras: pero yo no veo cómo pueda hacerlo sin que él mismo no se exponga al riesgo.

Te compadezco en medio de esa inundación de compatriotas que te acosan: *muy bien sé yo de qué pie cojean*. Esto por otra parte es costoso; pero como yo considero el gasto como el mal menor, voy á ensayar si un presente de año nuevo lo remedia.

Hallándome en vísperas de partir, sólo agregaré que Dios te bendiga.

BATH, 28 de Noviembre de 1765.

MI QUERIDO AMIGO.

Recibo en este momento tu carta del 10. Hace cerca de un mes que me hallo aquí bañándome y bebiendo las aguas por dolores casi como los tuyos, en las piernas, las caderas y los brazos; si es gota ó reumatismo, sólo Dios lo sabe; yo creo que son ambas cosas que combaten sin que ni una ni otra triunfe, y que me han reducido absolutamente á la miserable situación del enigma del Esfinge: á andar en tres pies, con ayuda de mi bastón para poder pasear ó por mejor decir cojear. Desearía yo que fuese gota declarada; á lo menos es enfermedad de caballeros, á la vez que el reumatismo es mal de cocheros ó de otras gentes que se ven obligadas á exponerse diariamente á las inclemencias del tiempo.

Creo que harías muy bien de solicitar licencia, y me atrevo á decir que la obtendrías fácilmente, para ir á tomar algunos baños á Suavia, esto es, suponiendo que hayas consultado con algún hábil facultativo de Dresde ó de Lipsia, sobre la naturaleza de tu enfermedad y sobre la de los baños; pero *suos quisque patimur manes*. Mal contrato hemos hecho por lo que hace á esta vida,

bien lo sabe Dios; y la paciencia es el único medio de no empeorarlo. M. Pitt permanece aquí en cama, con una gota muy cierta y no política como se ha sospechado frecuentemente.

El pobre Harte está muy malo y condenado á los baños calientes de Bristol. Es mejor poeta que filósofo, porque toda su enfermedad y melancolía proceden de la mala acogida de su *Gustavo Adolfo*; se ha vuelto extremadamente devoto, de lo cual me alegro, porque siempre es un consuelo para los afligidos.

No puedo poner en manos de M. Larpent mi regalo de año nuevo hasta que no regrese yo á la ciudad, lo cual se verificará antes de navidad. Entretanto Dios te bendiga.

LONDRES, 27 de Diciembre de 1765.

MI QUERIDO AMIGO.

El lunes último regresé de Bath un poco mejor de lo que estaba antes de ir allí; los dolores reumáticos en mis piernas y talones siguen atormentándome, y casi no puedo esperar verme libre de ellos.

Sin duda que habrás recibido la reseña oficial de lo que ha hecho, ó por mejor decir, de lo que no ha hecho el parlamento el día de su apertura. El mismo asunto será el gran objeto de la próxima reunión: me refiero al negocio de nuestras colonias en América, sobre la imposición del papel sellado, que aquellos colonos rehusan pagar absolutamente. El gobierno se inclina á manifestar alguna indulgencia á estos hijos insolentes para con su madre patria; la oposición es de parecer que se empleen medidas rigurosas, según las llama, pero yo las considero como violentas; quiere nada menos que las *dragonnades* (a) y que las tropas que allí tenemos exijan el impuesto. Yo digo que nunca he visto corregido á fuerza de azotes á ningún niño obstinado, y que no querría que la madre patria se condujese como una madrastra. Nuestro comercio en América produce un año con otro dos millones, y el impuesto del papel sellado sólo figura en esta suma por 100.000 libras, que no deseo ver entrar en las arcas del

(a) Nombre que quedó á la persecución que se hizo en Francia en tiempo de Luis XIV á los protestantes para la cual se emplearon los dragones. Tr.

estado, con la certidumbre, ó sólo con el riesgo, de hacer perder un millón anual al tesoro público.

No hablo de la *jarretera* que se confirió ayer, porque las gacetas te informarán sobre el particular; pero debo observar que la cinta concedida al príncipe Brunswick es una señal de la mayor distinción para esta familia. Creo que es la primera, excepto nuestra familia real, que haya obtenido dos cintas azules al mismo tiempo. Es necesario confesar que esta casa las merece.

No se oye hablar en la ciudad de otra cosa que de separaciones conyugales: Guillermo Finch, el ex vicecamarero mayor, Lord Warwick y tu amigo Lord Bolingbroke. No me sorprenden estas separaciones, sino de que tantos maridos y mujeres vivan todavía juntos; cierto parece que en este país no se comprende bien el matrimonio.

He enviado hoy á M. Larpent doscientas libras esterlinas como obsequio de año nuevo; supongo que te lo avisará por este correo.

Pasa las fiestas de Navidad tan alegremente como puedas, porque visto el poco tiempo que nos queda, nada es más funesto que la negra melancolía. Por lo que hace al año nuevo, Dios te conceda muchos y muy felices. Á Dios.

LONDRES, 11 de Febrero de 1766.

MI QUERIDO AMIGO.

Recibí hace dos días tu carta de 25 del pasado, y ocho días antes la precedente de que me hablas; este retardó prueba que los caminos están casi intransitables en esta estación. Apenas me acuerdo haber visto un invierno más crudo; aquí ha ocasionado muchas enfermedades; mi pobre esqueleto ha sufrido tanto, que me vi obligado hace tres semanas á sangrarme dos veces en cuatro días. Lo conveniente de esta operación apareció después, por la mucha mala sangre que me sacaron y el alivio considerable que sentí en la cabeza y los miembros.

Quizá esperas de mí una relación circunstanciada del estado actual de las cosas políticas. Si así es, veras frustradas tus esperanzas, porque ninguno en el mundo, y yo menos que nadie, sabe nada sobre el particular; cada día, y aun cada hora, se cambia de resolución. En general se piensa, y yo soy de igual parecer, que el ministerio actual está para morir; pero sólo Dios

sabe si tendremos pronto otro por diferente estilo. Sin embargo, es seguro que la elección de los ministros fué muy contestada en la cámara de los comunes, y que sólo tuvieron una mayoría de once votos, número muy corto para poder manejar convenientemente el timón del estado. Al día siguiente fueron vencidos por una mayoría de tres votos en la cámara de Lores, en donde se trató de llevar á cabo el acto del papel sellado en las colonias *vi et armis*. No sé qué conclusión sacarás de estas premisas; yo protesto que no saca ninguna, y sólo contemplo con asombro la confusión en que se hallan los negocios; no he visto nada semejante después de cincuenta años de experiencia. Este acto, revóquese ó no, lo cual parece aún muy problemático, es pernicioso; ha infundido tanto terror en los americanos, que nuestro comercio con ellos no será por mucho tiempo lo que antes. Hay en nuestras manufacturas una multitud de artesanos que morirán de hambre por falta del trabajo que les procuraba nuestro comercio con América, y el hambre es siempre madre de los tumultos y de las sediciones.

Pues que has escapado de la gota en medio de un frío tan rigoroso, es de suponer que te verás libre de ella, á lo menos hasta el invierno próximo. Á Dios.

Lord\*\*\* que se separó de su mujer, sostiene ahora con mucho lujo á una..... Este es el medio de completar su ruina.

LONDRES, 17 de Marzo de 1766.

MI QUERIDO AMIGO.

Me consideras como deudor tuyo injustamente. Nunca recibo tus cartas sin contestarlas por el primero, ó cuando más por el siguiente correo. Me figuro que las mías se helaron ó ahogaron en el camino, porque los prodigios de heladas, nieves ó inundaciones han sido tan frecuentes este invierno que casi han perdido su nombre.

Me dices que ibas á los baños de Baden, y poniéndome esto en perplejidad, recomiendo la presente al cuidado de M. Larpent para que te la encamine. Supongo que *Baden* es en alemán el nombre general de todos los baños, y que éstos se distinguen por algún epíteto, como *Wisbaden*, *Carlsbaden*, etc. Me figuro que no serán baños fríos, de los que tengo muy mala opinión en todos

los casos de artritis ó de reumatismo, y el tuyo es un compuesto de estas dos enfermedades, bien que la última es la que domina.

Quizá te sorprenderá que no te diga yo nada de los negocios públicos, sobre los que seré tan secreto como la dócil *Kate* de *Holspur*, que no quería decir lo que no sabía. Lo más particular es que nadie parece saber más que yo. Las gentes anhelan, admiran, conjeturan y refinan; se habla diariamente de cambios ministeriales, pero de qué género, sólo Dios lo sabe.

Difícilmente creerás que tuve á comer en mi casa á tu antiguo conocido el príncipe de Brunswick. Me alegro que haya pasado esta ceremonia que no podía yo evitar, porque S. A. me había abrumado con mil cumplimientos y atenciones.

Dios te bendiga.

BLACKHEATH, 13 de Junio de 1766.

MI QUERIDO AMIGO.

Tu carta de 30 del pasado llegó ayer á mis manos, y la esperaba con impaciencia, porque hacía seis semanas que no tenía letra tuya; tu madre tampoco sabía lo que era de ti, y ya comenzaba á estar segura de que te habías muerto. Debías escribirle una vez á la semana, ó á los menos cada quince días; porque las mujeres no se hacen cargo de los negocios y diversiones de los hombres; á la vez que yo puedo por experiencia tener presente uno y otro; sin embargo, desearía que me escribieses regularmente una vez cada quince días.

La semana pasada puse en manos de M. Larpent quinientas libras para ti, correspondientes á mi oferta de verano; supongo que ya te habrá escrito sobre el particular. Debes confesar que soy muy exacto.

Mi salud es tan buena como podía esperarlo de mi edad y de mi arruinado esqueleto; hablo de medio cuerpo para arriba, porque para abajo es muy diferente; mis piernas conservan aún la tesura y debilidad de mi largo reumatismo, y no puedo andar durante media hora consecutiva. Como se acerca el otoño y aun el invierno, debes cuidar de abrigarte mucho, sobre todo, las piernas y los brazos.

Lady Chesterfield te envía muchas memorias; está contentísima con la eficacia de su parche. Á Dios.

BLACKHEATH, 11 de Julio de 1766.

MI QUERIDO AMIGO.

Eres un mortal afortunado dividiendo así tu tiempo entre los grandes y las bellas; no dudo que harás á éstas los honores de tu país. Según te explicas, parece que el emperador es bastante bueno para un emperador. Como su categoría es mayor que la de los otros monarcas de Europa, era de suponer que habría recibido una educación proporcionalmente peor. Por la relación que me haces veo que aprendió el arte homicida, único en que los príncipes se hallan siempre instruidos, por la buena razón, de que su grandeza y su gloria sólo dependen del número de sus semejantes que su ambición puede exterminar. Si un soberano se mostrase casualmente moderado, justo y clemente; ¿ qué figura tan despreciable no haría en el catálogo de los príncipes! Siempre he manifestado yo gran respeto por el rey *zoquete*. Después de esta entrevista en Torgau, los dos monarcas quedarán menos ó más desavenidos; pero yo me inclino á creer que será lo último. Felipe de Comines observa que el *abocamiento de los reyes* no produjo nunca nada bueno.

Vamos á nuestros negocios: hay mucha bulla en esta corte y pronto veremos un cambio de personas. Me preguntará quizá quién saldrá y quién entrará, y te responderé que no lo sé. Me figuro que M. Pitt será puesto á la cabeza del nuevo arreglo sea el que fuere. Si así es, presumo que *habrá mezclado un poco de agua en su vino* por lo que hace á lord Bute. Cuando esto se sepa, como indispensablemente tiene que suceder, podrá despedirse de su popularidad. Un ministro como ministro, está muy expuesto á atraerse la animadversión pública, y como favorito mucho más. Si se verifica algún acontecimiento de este género, me figuro que será la semana entrante, y en este caso te escribiré.

Voy á seguir tu consejo y á disfrutar el invierno próximo de tan buena salud como yo quiera, bien que estoy seguro de que los dolores reumáticos me han de atormentar mientras tuviere vida; si el momento de perderla está cerca ó lejos es para mí cosa muy indiferente. En cualquiera caso, Dios te bendiga.

BLACKHEATH, 15 de Agosto de 1766.

MI QUERIDO AMIGO.

Al fin se levantó el telón antes de ayer, y dejó ver á los nuevos actores en compañía de algunos de los antiguos. No te los nombro porque la gaceta de mañana lo hará con los mismos detalles que yo podría enviarte. M. Pitt que estaba autorizado para hacer lo que le pareciese, hizo todos los nombramientos; pero ¿ cuál piensas que fué el encargo que él mismo se confirió? Secretario del sello privado y, lo que más te admirará como admira á todo el mundo, conde de Chatham. Lo más gracioso es que al subir la escalera se cayó y lastimó de tal modo, que no volverá á poder sostenerse en pie. Nadie sabe qué pensar de tal medida, aunque no sea esta la primera vez que los grandes talentos caen en el lazo de las pequeñas intrigas. Sea lo que fuere, este hombre no es ya M. Pitt bajo ningún aspecto, sino únicamente el conde de Chatham.

¿ Está todavía contigo la bella ó á lo menos la gruesa Miss D\*\*\*? Menester es confesar que conoce muy bien el manejo de las cortes, porque de otro modo, ¿ cómo había de ser tan bien recibida en Dresde y conservar al mismo tiempo sus relaciones en *Leicester-Field*?

No hay memoria de hombre que recuerde haber visto un verano más húmedo que el presente. Desde Marzo no hemos tenido un solo día sin lluvia. Espero que esto no afectará tu salud como lo hacen los fríos rigorosos, porque con estas inundaciones el tiempo no ha sido crudo. Dios te bendiga.

BLACKHEATH, 12 de Septiembre de 1766.

MI QUERIDO AMIGO.

Recibo en este momento tu carta de 27 del pasado. Esperaba que tu correría á las aguas de Baden hubiese disminuido un tanto tu dolorosa indisposición. Si no me engaño llevaste contigo los polvos del Dr. Monsey. ¿ Los has tomado y te han aliviado algo? á mí me sentaron mucho. Yo, que me tengo por experimentado en la medicina, te prescribo un régimen refrigerante.

No me asombra mucho que tú lo estés á vista de la conducta

de Lord C<sup>\*\*\*</sup>. Si no se dejó engañar por Lord B<sup>\*\*\*</sup> aceptando la dignidad de par, el caso es enteramente inexplicable. Juzgo que los instrumentos que ha elegido para ocupar los primeros puestos nunca podrán llenarlos convenientemente. Fué mucha crueldad la de hacer pasar sobre la cabeza del viejo Ligonier á un muchacho como Lord G<sup>\*\*\*</sup>; si yo me hubiese hallado en lugar de éste, habría rehusado la comisión durante la vida de aquel honrado é intrépido general. Todo esto ha sido para forzar al duque de R<sup>\*\*\*</sup> á que diese su dimisión, y crear á Lord B<sup>\*\*\*</sup> gobernador de Irlanda, empleo que me atrevo á profetizar no es para él. Muchas instancias se hicieron á Ligonier para que renunciase su regimiento de guardias, pero de ningún modo quiso hacerlo, y declaró que el rey podía separarlo de su empleo, pero que él no lo abandonaría por sí mismo.

Carezo de noticias políticas que comunicarte; los sucesos están ahora madurando para la reunión del parlamento. Escribe inmediatamente después de recibida la presente para informarme cómo te hallas.

Dios te bendiga y conceda antes que nada la salud, porque es el mayor de los beneficios.

BLACKHEATH, 30 de Septiembre de 1766.

MI QUERIDO AMIGO.

Con sumo gusto recibí ayer tu carta de 18 de este mes, porque me hace saber que tu último ataque pasó felizmente. Á fin de impedir una recaída, apruebo mucho tu plan de ir al mediodía de Francia, y te recomiendo que prefieras para residencia á Pezenas, Tolosa ó Burdeos; pero no te dejes persuadir eligiendo á Aix en Provenza, porque sé por experiencia que es á la vez el lugar más frío y más caliente del mundo, á causa de los ardores del sol y del aire vivo de los Alpes. Te recomiendo igualmente para tu mal de pecho, que tomes dos veces al día la leche de burra ó más bien de yegua, y esto durante seis meses por lo menos.

He escrito, según me encargas, al Secretario de Estado M. Conway, y me parece que no habrá ninguna dificultad para que se te conceda el permiso que solicitas.

Nada ha ocurrido de nuevo en el mundo político después de mi última, y así Dios te bendiga.

LONDRES, 29 de Octubre de 1766.

MI QUERIDO AMIGO.

El último correo me trajo tu carta del 17. Me alegro saber que tu pecho se halla mucho mejor. En el mediodía de Francia hallarás abundante leche de burra y de yegua; cuando yo estuve allí se tomaba mucho. Guy Patin no recomienda á un enfermo más médico que un caballo, ni más boticario que una burra. Por lo que hace á los dolores y á la debilidad de tus miembros, *te ofrezco otro tanto*; desde mi último reumatismo no me he visto libre de padecer. Hago de mis piernas, cuanto uso puedo, y tú deberías hacer lo mismo, porque con el reposo empeoran. Ahora no puedo ponerlas en ejercicio continuado á causa de la debilidad de mis años; pero descansando varias veces trato de andar á lo menos dos horas diarias, en el jardín ó dentro de casa, según lo permite el tiempo. Mañana partiré para Bath con esperanza de un medio restablecimiento, porque ni la caldera de Medea podría procurármelo completo. Las piezas maestras de mi miserable buque están muy usadas para soportar reparos que pudiesen utilizarlas de nuevo. Veré allí al pobre Harte que me dicen se halla en el estado más miserable, entre ciertos males reales y otros imaginarios.

No te hablo de acontecimientos políticos por muchas razones, siendo una de ellas que no sé ninguno. Se esperan grandes sucesos para la sesión que comienza el 11 del entrante: pero ¿de qué especie? nadie lo sabe de positivo: por consecuencia, cada uno conjetura á su manera. Lord Chatham que había ido á Bath con la mira de rehacerse para la campaña de invierno, llegará mañana á esta ciudad; hasta ahora no tiene más que una pobre comitiva de ayudantes, y no sé de dónde podrá tomar otra mejor. Ch. Townshend y él están ya en malos términos. En una palabra, *no veo pizca* y así Dios te bendiga.

BATH, 15 de Noviembre de 1766.

MI QUERIDO AMIGO.

En este momento recibo tu carta del 5 escrita en Basilea. Me alegro mucho de que estés tan aliviado del pecho, aunque quizá

será á costa de tus piernas. Si el dolor es gotoso ó reumático, más vale que se haga en las piernas que en cualquiera otra parte del cuerpo. He consultado sobre esto con Monsey, el gran médico del lugar. Dice que á tanta distancia no se atreve á prescribir nada; que tu enfermedad puede provenir de causas diferentes, que es necesario que un facultativo la estudie de cerca; en definitiva, que no sabe de lo que se trata. Voy á decirte el caso en que yo me hallé en 1732 y que no difiere mucho del tuyo. Me había visto aquel año peligrosamente enfermo de una fiebre en Holanda, y cuando logré restablecerme un poco, el humor febril atacó mis piernas, y las hinchó de tal modo, sobre todo hacia la caída del sol, que mis dolores eran muchos, y mi figura muy chocante á los demás. Regresé á Inglaterra con las piernas en este estado, y consulté con Mead, Broxholme y Arbutnot, pero ninguno de ellos me procuró el menor alivio; al contrario, aumentaron la hinchazón aplicándome cataplasmas, y emolientes. Permanecí en esta situación cerca de seis meses, hasta que cansado de todos nuestros médicos resolví consultar con Palmer, el cirujano más célebre del hospital de Santo Tomás, y al instante me dijo que los médicos habían seguido un método detestable, visto que la hinchazón de mis piernas provenía de la relajación y debilidad de los vasos cutáneos, y que en vez de emolientes necesitaba yo tónicos. En consecuencia, me ordenó que todas las mañanas metiese mis piernas hasta las rodillas en salmuera, tan caliente como pudiese yo soportarla: la salmuera debe haber contenido antes carne salada. Seguí sus órdenes, y, después de haber salado mis piernas durante unas tres semanas, desapareció completamente el mal, y desde entonces mis piernas no han vuelto á hincharse. Después de esto es menester que te advierta que no te apliques este remedio atolondradamente y sin tomar la precaución de consultar con el mejor facultativo del lugar; porque si tu hinchazón proviene de humor gotoso ó reumático, podría ser muy peligroso emplear un remedio tan astringente, y quizá tan repercusivo como la salmuera. Así pues, *re piano*, y no sin consultar con un buen médico que inspeccione las partes.

El pobre Harte se halla en un estado lamentable; yo voy con frecuencia á verlo por compasión. Un ataque de parálisis le ha privado del uso de la pierna derecha, y afectado al mismo tiempo su lengua y quizá un poco su cabeza. Tales son los tributos intermediarios que nos vemos obligados á pagar de un modo ú otro á nuestra miserable naturaleza, hasta que no le paguemos

el último y más grande de todos. ¡Ojalá lo pagues tú muy tarde, y con tan pocos tributos intermediarios como fuere posible! Así *jubeo te bene valere*.

BATH, 9 de Diciembre de 1766.

MI QUERIDO AMIGO.

Antes de ayer recibí tu carta de 26 del pasado; me alegro infinito de que comiences á experimentar los buenos efectos de ese clima á que debo yo la vida, pues los hábiles y los ignorantes me habían condenado á muerte de común acuerdo en 1741. En aquel tiempo permanecí tres ó cuatro días en Nimes, donde creo que hay más restos de antigüedades que en ninguna otra ciudad de Europa, excepto Italia. Lo que muy impropriamente llaman allí la *maison carrée*, es á mi parecer el más bello trozo de arquitectura que en mi vida he visto; el anfiteatro es un edificio muy tosco y sombrío, y si se hallase en Inglaterra todo el mundo lo tomaría por obra de Vanbrugh.

Esta ciudad es ahora lo que era cuando la viste; encierra una multitud de ociosos y de desconocidos. Yo frecuento muy rara vez los lugares públicos, de modo que paso el tiempo con la mayor uniformidad: tomo el aire todas las mañanas en mi silla de manos, y leo todas las tardes.

Quizá esperas que te comunique yo algunas noticias políticas, pero puedo decirte que no las recibirás de ningún lado, porque no hay mortal que comprenda el estado actual de los negocios. Ocho ó nueve personajes de alguna importancia han renunciado sus empleos; y con tal motivo Lord G<sup>o</sup> ha hecho ofrecimientos al duque de B<sup>o</sup> y á sus adictos, pero no pudieron entenderse, y su señoría partió muy enojado para Woburn, de modo que la negociación se frustró completamente. Las gentes muestran alguna impaciencia por saber en quién recaerá la elección de Lord G<sup>o</sup> porque necesariamente ha de elegir alguno, y aun él mismo dice que no puede ser solo *contra mundum*. Es indudable que nunca se han visto los negocios en tal estado ni en este ni en otro país. Cuando se forme el nuevo ministerio, será el sexto en seis años.

El pobre Harte se halla aquí en el estado más deplorable del mundo. Los que como yo le desean el bien posible anhelan por su muerte. Buenas noches.

LONDRES, 13 de Febrero de 1767.

MI QUERIDO AMIGO.

Llevo tanto tiempo de no recibir carta tuya, que estoy de lo más alarmado sobre tu salud, temiendo que el mediodía de Francia no haya sido tan benéfico para ti como lo fué para mí en 1741 cuando me arrancó de las garras de la muerte. Luego que recibas la presente infórmame de cómo y en dónde te hallas.

Por aquí no ocurre nada nuevo que comunicarte. Todo parece suspenso en la corte y en el parlamento, hasta que Lord Chathám no regrese de Bath, retenido allí en cama durante todo este mes de un fuerte ataque de gota; el poder aparente sólo se encuentra ahora en sus manos.

En los negocios de poca importancia que se han discutido hasta hoy en la cámara de los comunes, Ch. Townshend ha tomado hasta tal punto ciertos aires ministeriales, que no creo merezcan la aprobación de Lord Chathám. Sin embargo, como éste ha creído conveniente dejar la cámara de los comunes, necesita allí de todos los recursos de aquél y de su destreza en el manejo de los negocios.

No te envío la reseña de los casamientos, nacimientos y muertes, porque me imagino que ves todo esto en los periódicos ingleses que tengo entendido recibes. Tu antiguo conocido Lord Essex debe casarse esta semana con Enriqueta Bladen, que tiene 20.000 libras esterlinas en *laca-teja*, y que espera otro tanto á la muerte de su padre. Nuestro pariente Lord Strathmore se casará dentro de quince días con miss Bowes, que es quizá la mayor heredera de Europa. En fin, el frenesí matrimonial está ahora en todo su furor, y ha llegado á ser epidémico. Los hombres se casan por el dinero y las mujeres hacen lo mismo por otro principio que creo adivinarás. Dios te bendiga y envíe la salud.

LONDRES, 3 de Marzo de 1767.

MI QUERIDO AMIGO.

Á la vez recibí ayer tus dos cartas escritas en Montpellier, una de 29 de Diciembre último y otra de 12 de Febrero; pero no

puedo concebir qué se han hecho las mias, porque te aseguro que he contestado todas las tuyas por el correo inmediato. Hace unos diez días que tomé la pluma con la mayor inquietud por tu largo silencio. Temía que tus males hubiesen aumentado, pero tu carta del 12 de Febrero ha disipado mis inquietudes. El mismo clima que ha sido ya tan benéfico para tu salud, te restituirá probablemente las fuerzas dentro de poco tiempo, aunque no debes alimentar esperanzas de llegar á ser lo que eras antes de tus males recientes.

Me veo en el caso de repetirte como en mi última, que no tengo ninguna noticia que comunicarte. Lord Chatham llegó por fin ayer, abrumado con la gota é incapaz de servirse de sus manos ni de sus pies. Durante su ausencia Ch. Townshend se ha expresado de él en términos que en lo sucesivo es menester que vivan bajo mejor ó peor inteligencia de lo que han vivido hasta aquí.

El viernes pasado, M. Dowdeswell y M. Granville propusieron que se disminuyese un chelin por libra el impuesto sobre bienes raíces, á lo cual se opuso la corte pero sin sucesos, porque salió derrotada por diez y ocho votos. La oposición exalta mucho esta victoria, aunque á mi parecer sin razón, porque es evidente que todos los propietarios fueron ganados por este chelin por libra.

El duque de Buccleugh se casará muy pronto con Miss Betty Montague. Ayer tuvimos el casamiento de Lord Essex y de Enriqueta Bladen, y la semana pasada el de lord Strathmore con Miss Bowes. Las dos parejas se dirigieron directamente de la iglesia al campo para la consumación, temiendo, sin mayor razón, fastidiarse mutuamente si hubiesen permanecido en la ciudad. Y con esto *dici*: Dios te bendiga.

Haces bien de ir á la reunión de los Estados de Languedoc, aunque sólo sean sombra de los antiguos Estados cuando había alguna libertad en Francia.

LONDRES, 6 de Abril de 1767.

MI QUERIDO AMIGO.

Ayer recibí tu carta de Nimes, por la que veo que muchas de las nuestras se han extraviado. Es probable que la presente corra la misma suerte; sin embargo, si llega á manos de M. Sarrazin,



prosumo que sabrá encararte y dirigirte la puntería, porque veo que andas de aquí para allí y que Dresde es tu polo. Celebro mucho que tu correría meridional te haya generalmente restablecido, porque en cuanto á tus piernas y muslos no debes esperar que recobren su fuerza y actividad primitivas. Yo sé que mis miembros, además de la debilidad natural á la vejez, nunca han podido restablecerse completamente del rudo ataque reumático que experimenté hace cinco ó seis años. Ahora no puedo andar más que una media hora consecutiva, y eso cojin cojeando.

No me hallo en estado de poder bosquejarte el cuadro de nuestros negocios políticos; nunca los he visto en situación semejante. Lord Chatham lleva dos meses de hallarse tan malo, que no le ha sido posible prestar la mano ni el oído á los negocios (algunos dicen que lo que ha tenido es humor); y por lo que hace á sus *sous-ministres*, no se atreven á hacer nada sin órdenes suyas, de modo que todo está suspenso. Á mí me parece que las cosas no pueden permanecer mucho tiempo de esta manera; y si Lord Chatham dejase su empleo ó el mundo, alternativa que no es improbable, conjeturo que lo que se llama partido de Rockingham, se vería en posición muy favorable para llegar al ministerio. Pero esto no es más que conjetura, porque carezco de *data* y *postulata* para razonar con algún acierto sobre el particular.

Cuando hubieres regresado á Dresde, como lo espero el mes entrante, nuestra correspondencia será más regular. Á Dios.

LONDRES, 3 de Mayo de 1767.

MI QUERIDO AMIGO.

Presumo por tu última escrita en Basilea el 25 del pasado, que la presente te hallará en Dresde, y en consecuencia te la dirijo allí. Cuando me hubieres escrito una palabra de tu llegada á dicha ciudad, te contestaré con algo más que la simple respuesta. Si te quejas del tiempo que ha hecho al norte de Besanzón, ¿qué dirías del que hemos tenido por aquí durante dos meses sin interrupción? Frecuente nieve, y un viento del norte constante y muy frío. Te escribo la presente cerca de un buen fuego, y nieva en este momento con la mayor abundancia. Todas mis esperanzas de fruto quedan desvanecidas en Blackheath, y lo que es

peor, muchos de mis árboles han corrido la misma suerte.

No puedo dejar de pensar que el rey de Polonia, la emperatriz de Rusia y el rey de Prusia, se entienden como ladrones en feria, aunque el primero no se atreve á sacar la cara á causa de la estupidéz, de la ignorancia y del fanatismo de los polacos. Concibo gran opinión de la fuerza argumentativa de Rusia en favor de los disidentes, puesto que tiene tantas tropas para apoyarla. Les deseo realmente un éxito feliz, porque querria que toda intolerancia fuese á su vez intolerable. Muy pronto veremos con más claridad lo que hay en este negocio, porque no pienso que la autócrata de todas las Rusias se deje nunca jugar las barbas por los Sármatas.

¿Qué piensas de ese acontecimiento tan extraordinario de España? ¿Habrias jamás imaginádote que esos godos ignorantes se hubiesen atrevido á desterrar á los Jesuitas? Necesario es que haya habido razones muy graves y muy importantes para una resolución tan extraordinaria; pero no pretendo adivinar cuáles sean; quizá nunca las sabré, aunque en todos los cafés de aquí se conocen perfectamente.

Nuestras cosas políticas se hallan en la misma situación. Lord Chatham continúa malo; sólo sale una hora diaria para tomar el aire en su coche; sé de buena tinta que el rey le ha enviado recado para tranquilizarle respecto á su enfermedad, y asegurarle que se halla resuelto á sostenerle á despecho de todo y de todos.

El pobre Harte está muy malo; habla con frecuencia de ti y con mucho afecto. Á Dios.

LONDRES, 1.º de Junio de 1767.

MI QUERIDO AMIGO.

Ayer recibí tu carta de 20 del pasado escrita en Dresde; me alegro infinito de que llegases sano y salvo á aquella ciudad. Este año ha sido por todas partes un *annus mirabilis*, por el mal tiempo que aún continúa por aquí. Todo el mundo tiene fuego en su casa y lleva vestidos de invierno como en Navidad. La ciudad está llena de enfermos y las muertes repentinas han sido muy frecuentes.

No sé qué decirte de los negocios públicos; todo permanece *in statu quo*; nada se hace. Muchos cambios hay en embrión, y

creo que verán la luz muy pronto, quizá la semana entrante; pero quienes deban ser los instituidos y los destituidos es cosa que yo no sé, aunque todos dicen que se hallan bien informados. Me inclino á creer que será un ministerio mosaico compuesto de *piezas ajustadas*.

El viernes pasado envié tu subsidio á M. Larpent que supongo te habrá avisado. Creo que lo recibirás en circunstancias muy oportunas, visto el retardo con que se pagan los sueldos de los empleados dentro y fuera del reino. Aquí se habla de pagar estos atrasos para Navidad. Los criados del rey, de segundo orden, casi mueren de hambre.

Me figuro que habrás sabido en Dresde que el conde de Brühl es ya hombre casado ó en visperas de serlo con Miss Egremont, que tiene, junto con sus honorarios de azafata, 2.500 libras esterlinas, además de 40.000 en dinero que le dejó Lord Egremont. Esto haría mucho ruido en *escuelas de Alemania*. Me alegro mucho de ello porque es hombre muy amable. Dios te bendiga.

BLACKHEATH, 2 de Julio de 1767.

MI QUERIDO AMIGO.

Aunque no he recibido nada de ti después de mi última, y que tampoco tenga noticias políticas que comunicarte, tomo la pluma para informarte de ciertas novedades que ocurren en Greenwich, y que creo te serán tan gratas como á mí. Sébete pues que tu Miss<sup>\*\*\*</sup> se casó felizmente hace tres días con M<sup>\*\*\*</sup>, caballero irlandés y miembro de aquel parlamento, con 2.000 libras esterlinas de renta. Le ha asignado una viudedad de 600 libras, y 1.500 en caso de no tener hijos. Casualmente la vió un día en la sociedad y quedó muerto á vista de sus encantos; pero como sucede con frecuencia que los muertos se pasean, fué á verla al día siguiente y le ofreció su fortuna y su persona, y ella aceptó prudentemente ambas cosas tomando la primera antes que la segunda que tiene sesenta años.

Los negocios ministeriales se hallan aún en la misma ridícula é incierta situación que cuando te escribí la última vez. Lord Chatham no quiere hacer ni escuchar nada; vive en Hampstead y monta á caballo todos los días. Se dice que la gota ha caído en sus nervios.

El pobre Harte se halla en la condición más deplorable; ha perdido todo un lado de su cuerpo, y en gran parte el uso de la palabra, no obstante lo cual, se propone publicar sus *divinos poemas*, como él los llama. Lo siento mucho á causa de éstos porque no ha tenido tiempo de corregirlos antes del ataque, ni talento para hacerlo después. Dios te bendiga.

BLACKHEATH, 9 de Julio de 1767.

MI QUERIDO AMIGO.

Recibí tu carta de 22 del pasado con las propuestas de los refugiados franceses con motivo á la suscripción para construir un templo. Las he comunicado á las pocas personas que veo, pero sin ningún éxito, porque me han dicho, y con razón, que mientras tantas gentes pobres perezcan aquí de hambre á causa de la carestía de los víveres, no podían pensar en enviar su dinero á pais extranjero para un edificio que tenían por inútil. En realidad, no he visto miseria semejante á la que reina aquí y que afecta el corazón y el bolsillo de los que tienen uno y otro. Por lo que á mí toca, nunca he sido amigo de construcciones, porque me ha parecido que sólo es pagar tributo á los albañiles, los carpinteros y al empresario.

Lord Chatham ha tenido un nuevo ataque y está peor que nunca; no ve á nadie ni nadie lo ve. Se dice que un médico ignorante le contuvo la gota y la esparció en sus miembros. Un ministro y un amante no pueden tener enfermedad peor, porque enerva el espíritu del primero y el cuerpo del segundo. Hay aquí un interregno, y ya es tiempo muy sobrado de que veamos salir algún orden de cosas de este caos.

Dices que hay muchas enfermedades en Dresde; estoy seguro de que el número de ellas no es menor en Londres, en donde reina actualmente un mal epidémico, bautizado con el bonito nombre de *influenza*; es una calentura benigna de que nadie muere, y que desaparece por lo común después de una corta diarrea. Creo que yo he escapado de este mal por haber permanecido aquí. Dios te libre de todas las enfermedades y te bendiga.

LONDRES, 30 de Octubre de 1767.

MI QUERIDO AMIGO.

Acabo de llegar de Blackheath, que he dejado hasta el verano próximo, si vivo hasta entonces, y apenas me hallo en estado de tomar la pluma que es cuanto puedo decir. Me siento extremadamente débil y casi he perdido el uso de mis piernas; espero que recobrarán un poco de fuerza y de carne de que tienen ahora mucha necesidad. La semana entrante iré á Bath con esperanzas de lograr cuando más un restablecimiento á medias.

No te envío ningunas noticias políticas porque no hay aquí ni política ni ministros. Lord Chatham vive tranquilo en Pynsent y sus subalternos no hacen nada, de modo que todo duerme. Las promociones y empleos que se confieren, vienen evidentemente de Lord\*\*\* que afecta ser invisible, y que, como una chocha-perdiz, piensa que si su cabeza está escondida no se le ve absolutamente.

El general Pulteney murió por fin la semana pasada dejando más de 1.300.000 libras esterlinas. Dispuso en favor de un primo hermano, de todos sus bienes territoriales, que producen 28.000 libras esterlinas de renta, inclusive los bienes de Bradford que su hermano tenía... de aquella antigua familia. Ha dejado 200.000 libras en valores públicos á Lord Darlington, que era su pariente más cercano, y 20.000 libras por lo menos en diferentes legados. Si las riquezas solas hiciesen á los hombres afortunados, los dos últimos propietarios de estos inmensos bienes habrían debido serlo. Dios te bendiga y te envíe la salud que vale más que todos los tesoros del mundo.

LONDRES, 3 de Noviembre de 1767.

MI QUERIDO AMIGO.

Tu última carta me trae tristes noticias de tu salud. Para los dolores de cabeza de que te quejas, voy á correr el riesgo de prescribirte un remedio que á mí me hizo mucho bien cuando me vi atormentado de iguales dolores, y es que masques diez granos de ruibarbo todas las noches antes de acostarte, ó lo que creo

mejor que tomes inmediatamente antes de comer dos píldoras de ruibarbo de cinco granos cada una, que mezclándose con los alimentos, conservan el cuerpo libre. Yo he hecho esto hasta el día, y los efectos han sido buenos. Como parece que temes la aproximación de un invierno germánico, te aconsejo que escribas al general Conway pidiéndole una licencia durante los tres meses más rigurosos del invierno, gracia que de antemano puedo asegurar que no se te negará. Si eliges un clima peor que ése, podrás venir á Londres; pero si prefieres otro más caliente, podrás ir á Niza donde Sir W. Stanhope ha ido á pasar el invierno, y estoy seguro de que se alegrará mucho de tu compañía.

Yo iré á Bath el sábado próximo. *Utinam ne frustra!* Dios te bendiga.

BATH, 19 de Diciembre de 1767.

MI QUERIDO AMIGO.

Ayer recibí tu carta de 29 del pasado; me alegro infinito de que tus alivios sean tales que creas poder soportar el invierno en Dresde. En tal caso te encargo que cuides de conservarte muy abrigado.

Por lo que hace á mi salud, es en general tan buena como podía esperarlo de mi edad. Mi apetito no es malo, digiero y duermo bien, pero conozco que nunca he de recobrar el uso de mis piernas que se hallan ahora tan débiles como cuando llegué aquí.

Me haces algunas preguntas relativamente á Lord Chatham; pero ni yo y creo que nadie, excepto él mismo, puede responderlas. Sin embargo, te diré todo lo que sé, ó todo lo que imagino, tocante á este sujeto. Hace un año se hallaba aquí; mostraba actividad y parecía gozar de buena salud, aunque á veces sufría ataques de gota. Nos visitamos cuatro ó cinco ocasiones respectivamente; pero de ocho meses á esta parte ha sido del todo invisible á sus más íntimos amigos los *sous-ministres*; no quería recibir cartas ni abrir un solo despacho. Se me ha dicho que su médico M\*\*\* contuvo ignorantemente la gota de que padecía, y la esparció en todo su cuerpo, particularmente en los nervios, de modo que mientras estuvo aquí mostró muy mal humor y no quiso ver ni oír á nadie. Yo le envié mis cumplidos y solicité su permiso para verle, pero me respondió en dos palabras que se hallaba muy

malo para recibir á nadie. Varias veces lo encontré tomando el aire en su silla de manos con buen semblante. Partió de aquí para Londres el martes pasado; pero ¿ con qué intento? ¿ es para volver á tomar ó para renunciar su administración? Sépalo Dios, porque hay en esto mil conjeturas. En una de nuestras conversaciones, hace justamente un año, le supliqué que te asegurase un lugar en el nuevo parlamento: me prometió que así lo haría, y estoy convencido de que su promesa fué sincera; agregó que el negocio quedaba á su cargo, y me pidió que no me inquietase más, pero después no he vuelto á oír hablar de ello; esto me estimuló á pensar en algún lugar que se vendiese; habló con un chalán de pueblos ofreciéndole 2.300 libras esterlinas por una elección bien asegurada en el parlamento, pero se rió de mis ofertas diciendo que en este momento nada era más difícil de conseguir que un pueblo; que las personas que habían hecho fortuna en las Indias los habían comprado en 3.000 libras por lo menos, varios en 4.000, y dos ó tres, que él conocía, en 5.000. Confieso que esto me puso de muy mal humor y aumentó mi impaciencia de saber si Lord Chatham había tomado algunas medidas sobre el particular, lo cual sabré á mi regreso á la ciudad, á donde me propongo ir dentro de quince días, y luego que supiere algo te lo escribiré. Pero para decirte todo lo que pienso, el caos en que están los negocios me inspira fuertes persunciones de que Lord Chatham se halla fuera de combate como ministro; pero te encargo que no lo digas. Á Dios.

LONDRES, 12 de Marzo de 1768.

MI QUERIDO AMIGO.

Al siguiente día de recibida tu carta de 21 del pasado, escribí, según tu deseo, á Lord Weymouth, y te envío inclusa su contestación; después no ha vuelto á resollar; pero estoy seguro, como tú también debes estarlo, que este silencio es anuncio de que S. M. accede á tu solicitud. La complicación de tus enfermedades me tiene muy inquieto, tanto más cuanto que estoy convencido de que los médicos de Montpellier se han engañado en un punto esencial del mismo modo que los médicos de aquí, excepto el Dr. Maty. En mi opinión no tienes gota, sino mucha tendencia al escorbuto y al reumatismo, enfermedades que deben curarse

de muy distinta manera que la gota. Como yo me considero cuando menos un buen charlatán, querría prescribirte un régimen lacticinio con semillas tales como arroz, salvia, cebada, mijo, etc., durante los tres meses de estío por lo menos, sin gustar jamás el vino. Si el clima significa algo, cosa que yo pongo en duda, me parece que te hallas en el más bello clima del mundo, siempre claro, sin que sea muy caliente ni muy frío; las gentes son las más alegres del mundo: mézclate con ellas, participa de su alegría y no eches á perder tus ojos leyendo en casa; el enfado es el mal inglés, y diariamente palpo que es de lo más pernicioso. Mi sordera me priva del único placer real que puedo disfrutar después de tantos años de vida, la sociedad; de modo que leo todos los días hasta que mis ojos se fatigan, para no ahorcarme de desesperación.

No serás miembro de este parlamento, por lo menos al principio. Me fié mucho en la promesa que me hizo en Bath hace un año Lord Chatham. Envié á casa del duque de Grafton para saber si le había hablado ó manifestádole su intención sobre el particular, pero el duque aseguró que no había hecho ni uno ni otro; que todos los lugares estaban destinados, pero que si en lo venidero vacaba alguno se prestaría gustoso á que lo ocupases. Siento mucho este accidente, porque pienso de muy distinta manera que tú sobre pertenecer al parlamento, visto que en este país nadie puede ser considerado sin ser miembro de aquella asamblea, y aunque no todos puedan hablar como Lord Mansfield, ó Lord Chatham, si se puede hacer en segunda categoría un papel muy regular. *Locus est et pluribus umbris*. No pretendo enviarte muchas noticias sobre el estado actual de este país, porque no me hallo bien informado. Dios te bendiga.

LONDRES, 13 de Marzo de 1768.

MI QUERIDO AMIGO.

La presente es un suplemento á mi última. Lord Weymouth envió muy cortésmente esta mañana á M. Wood, su primer oficial, para decirme que el rey había concedido de muy buena voluntad el permiso para que te ausentes de ese puesto durante un año con el fin de recobrar tu salud; pero agregó, que como la corte de Viena está en vía de acomodo con la de Sajonia, (inci-

dente que nuestra corte trata de estorbar según parece), sería necesario tener en Dresde un encargado de negocios interino, con un descuento de cuarenta chelines diarios de tu sueldo hasta que tú vuelvas, si á mí me parecía bien. Yo le dije que consentía en ambas propuestas, bajo condición de que á tu regreso se te concediese el título y paga de plenipotenciario, y que yo supliría el descuento de los cuarenta chelines. Quedó muy empeñado en hacerlo así, y agregó que sabía que la propuesta sería admitida. Creo pues haber hecho una buena contrata para ti é indiferente para mí, porque el dinero nunca ha sido mi pasión dominante. En consecuencia, puedes contar con la completa suma de tu descuento, conforme y cuando te parezca, además de tu anual refresco que pagaré á M. Larpent cuando lo desees. Entretanto, *Cura ut valeas*.

M. Wood me dijo reservadamente que la persona en quien se pensaba para encargado de negocios durante tu ausencia, es M. Keith, hijo de aquel que fué ministro en Rusia.

LONDRES, 12 de Abril de 1768.

MÍ QUERIDO AMIGO.

Ayer recibí tu carta de 1.º del corriente, en que no haces mención de tu salud; te encargo que cuides de esto en lo sucesivo.

Creo que has adivinado el verdadero motivo de la misión de M. Keith; según lo que he oído decir, este sujeto se inclinaría más bien á ir á Turin en clase de encargado de negocios. Olvidé decirte en mi última que sabía positivamente que Keith desampararía el puesto luego que regresases á Dresde. Estoy persuadido de que la palabra que me dieron será cumplida, visto que no hay razón en el mundo que pueda hacerla olvidar. Dentro de quince días enviaré tu pensión á M. Larpent, y pagaré cada trimestre los cuarenta chelines diarios, si fuere necesario, porque á mí parecer no se enviará á ningún encargado de negocios. Convento en que *sin dinero no hay alemán*, como se decía en otro tiempo con mayor razón de los suizos; pero como nosotros no queremos, ni quizá podríamos procurar subsidios, la corte de Viena puede dar otras cosas buenas que no le cuestan nada, como obispados, arzobispados, y corromper á los ministros y favoritos con los empleos.

Las elecciones han llegado este año á un grado de frenesí desconocido anteriormente. La de la ciudad de Northampton ha costado á los contendientes 30.000 (a) libras esterlinas cuando menos á cada uno, y M<sup>\*\*\*</sup> ha vendido su pueblo en 9.000 libras. Luego que Wilkes vió frustrada su elección en esta capital, se presentó como candidato en el condado de Middlesex, y la condujo á buen trote como diría un jinete (*jockey*). Con tal motivo hubo allí mucho populacho y gran tumulto; la mayor parte de las vidrieras de la ciudad fueron rotas porque no se iluminaron en festejo de *Wilkes y la Libertad*, que se creen inseparables. Este hombre histórico comparecerá el 20 de este mes para oír su sentencia ante el supremo tribunal de justicia, y se esperan grandes desórdenes que es probable se verifiquen. Á Dios.

BATH, 30 de Octubre de 1768.

MÍ QUERIDO AMIGO.

Las dos últimas cartas que has escrito á Grevenkop y á mí, me han alarmado extremadamente; pero me consuelo un poco con la esperanza de que, como todos los que sufren, te crees peor de lo que te hallas. Nunca viene una hidropesía tan repentinamente, y me lisonjeo de que lo que tienes no es más que el humor gotoso ó reumático que te ha atormentado tan largo tiempo, y que ha producido esa hinchazón en las piernas. Hace más de cuarenta años que después de una fiebre violenta, mis piernas se hincharon tanto como las tuyas. Al principio creí que era hidropesía, pero los médicos me aseguraron que sólo era efecto de la fiebre, y que pronto me vería sano como se verificó.

Te encargo que recomiendes á tu secretario, sea quien fuere, que escriba regularmente cada semana á Grevenkop ó á mí porque es lo mismo, dándonos razón de tu salud.

Te he enviado en cuatro cartas sucesivas la cantidad de tabaco de la duquesa de Somerset que podía contener una carta. ¿Lo has recibido todo ó sólo una parte? ¿Te ha procurado algún alivio? Aunque en tu actual estado te sea casi imposible ir á la sociedad, espero que tendrás algunos conocidos que vayan á verte: si no se creyó conveniente que el primer hombre estuviese

(a) Ciento cincuenta mil pesos.

solo, menos debe estarlo un enfermo, porque piensa mucho en sus males y se los exagera. Algunas personas instruidas del clero disfrutarían mucho placer en tu compañía, porque me atrevo á creer que te hallas en estado de pagar su instrucción en la misma moneda.

El pobre Harle, que aun está aquí, se mira en el estado más deplorable; ha perdido enteramente el uso del lado izquierdo y apenas puede darse á entender. Se informa de ti con mucho afecto, y pareció muy afligido cuando le enseñé tu carta.

Mi salud continúa bajo el mismo pie en que se hallaba cuando vine aquí el año pasado; no me siento bueno ni malo, sino un medio entre uno y otro. Casi he perdido el uso de mis piernas, porque aunque puedo arrastrarme durante un cuarto de hora de un lugar á otro, no puedo subir ni bajar las escaleras sin ayuda de un lacayo.

Dios te bendiga y te restituya cuanto antes la salud.

*Aquí terminan las cartas dirigidas á Felipe Stanhope, que murió el 16 de Noviembre siguiente. El padre que nunca tuvo misterios para con su hijo, supo entonces que éste llevaba diez años de casado secretamente, y que dejaba á la viuda con dos hijos.*

Á LA SEÑORA STANHOPE, RESIDENTE EN PARÍS.

LONDRES, 13 de Diciembre de 1768.

SEÑORA.

Una inflamación de ojos, muy molesta y dolorosa, me obliga á valerme de mano ajena para contestar la carta de Vd., escrita en Aviñón el 27 del pasado.

Me sorprende en extremo que Madama du Bouchet no hubiese hecho ninguna objeción respecto á la manera con que quiso ser sepultado el difunto marido de Vd.; voluntad con la cual Vd. se conformó por razones muy en el orden. Todo lo que yo deseo en punto á sepultura es, que no me entierren vivo, pero cómo y dónde, es á mi parecer materia de lo más indiferente para todo ser racional (a).

(a) Del testamento del autor hemos tomado las palabras siguientes :

No molestaré á Vd. con ninguna comisión durante su morada en París. Le deseo en unión de esos niños un feliz viaje hasta aquí, para tener el gusto de verlos y asegurar á Vd. que soy etc.

Á la misma en Londres.

SEÑORA.

La última vez que tuve el gusto de ver á Vd. me hallaba tan entretenido con los niños, que olvidé lo que más les importaba. ¿ En qué época querría Vd. que entrasen en la escuela? Cuando supiere yo lo que piensa sobre el particular, enviaré á casa de M. Perny, á fin de que disponga todo lo necesario para recibirlos. Al mismo tiempo pido á Vd. que los habilite de vestidos, ropa blanca, etc., todo de la mejor calidad, pero simple, y que me envíe la cuenta para pagarla, porque mi intención es que los dos niños no cuesten á Vd. en lo sucesivo un solo chelín.

Soy, etc.

Jueves por la mañana.

SEÑORA.

Como es necesario fijar un día para que los niños entren en la escuela, ¿ qué le parece á Vd. el 8 del mes entrante? Es probable que para entonces el tiempo sea más caliente y fijo, y podrá Vd. equiparlos de pies á cabeza.

Dicho día enviaré á Vd. mi coche para que la conduzca con ellos y su equipaje á Loughborough-House. Debo recomendar á Vd. que al separarse allí de ellos suprima cuanto fuere posible las lágrimas maternales, que no sólo afligirían más á estos pobres niños, sino que les inspirarían terror por su nueva morada.

Soy, etc.

« Humildemente recomiendo mi alma á la misericordia de aquel ser  
» Eterno, Supremo, é Inteligente, que me la dió, y al mismo tiempo  
» depreco ardientemente su soberana justicia. Saciado con las pomposas  
» locuras de esta vida, de las cuales me tocó una parte considerable, no  
» quiero que se obstenten ningunas póstumas en mi funeral, y por lo  
» tanto deseo ser sepultado en el cementerio más cercano al sitio en que  
» yo muera, y limito todo el gasto á cien libras. » Tr.